

S

O

F

N.º 170

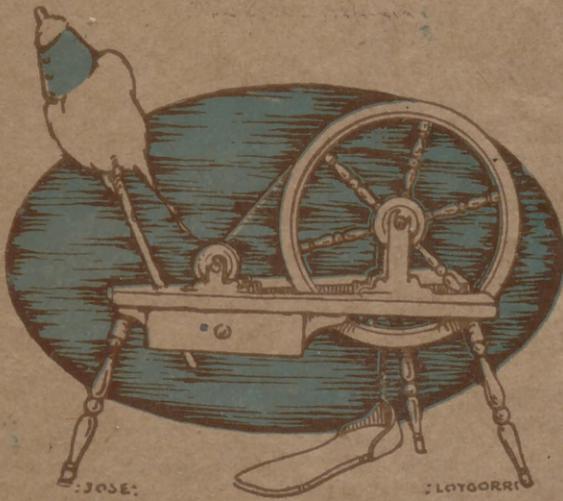


LA M M E R Y

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL

S



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
Y FEMENINOS

O

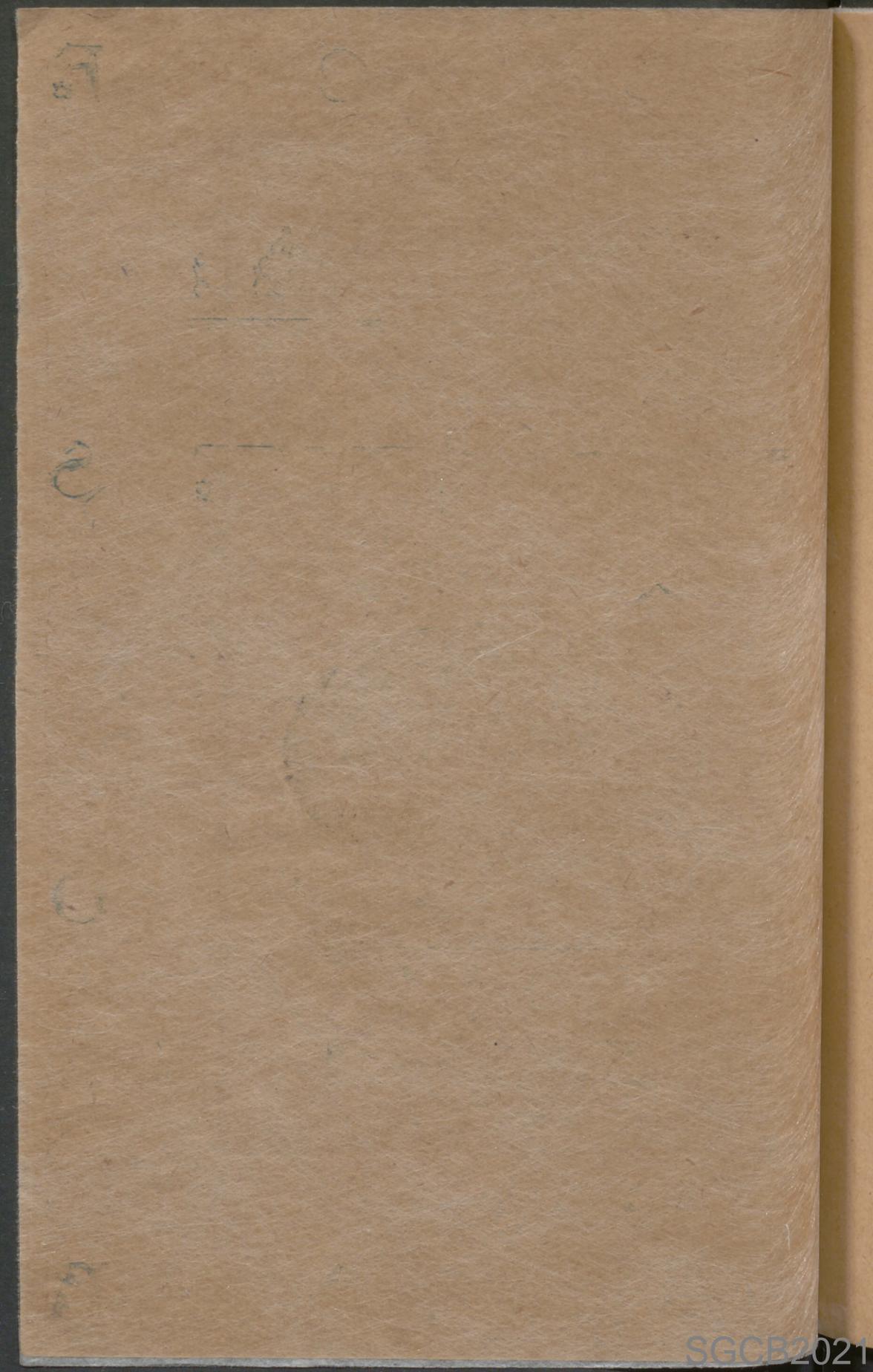
AÑO D

MCMXXIII

O

S

F



CONFITERIA



Fernando VI, núm. 2, teléfono 22-18 M.

Especialidades para Te.

Postres y dulces originales, muy exquisitos.

Sortijeros y Cajas de alabastro para regalar dulces

de Boda, Bautizos y Cruzamientos,

modelos nuevos creación de esta Casa.

Bombones de las mejores marcas extranjeras

y fabricación propia.

Cajas y objetos de arte en Sèvres,

Bronce y Sajonia.

Servicio especial para *lunchs*.

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Costanilla de San Andrés, 7.

CASA SOCIAL CATOLICA.--T. 2643 M.

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS CATÓLICOS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre su socios.

Para ensanchar sus operaciones ha emitido una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas

El dividendo repartido los años 1921 y 1922 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

AMBULANCIA FOTOGRAFICA

Trabajos a domicilio y fuera de Madrid. Fotografías para catálogos y muestrarios, ampliaciones, reproducciones, etc., etc.

Avisos: José Magadán.--San Gregorio, 29

JOYERO CONSTRUCTOR

MANUEL LOPEZ

ESPECIALIDAD EN TODAS CLASES DE COMPOSTURAS

PIZARRO, 19, PORTERIA

MODISTA. — Vestidos de señoras y niñas. Se admiten encargos de bordados. Luna, 27, 3.º, izq.

VAINICAS mecánicas económicas. Eloy Gonzalo, 22, duplicado, 1.º derecha.

MODISTA a domicilio, económica. — Encarnación Montalvo. Corredera baja, n.º 53, fábrica de cajas

OFRÉCESE señoras de compañía; cuidar niños; regentar casa; acompañar veraneo en Madrid o provincias. Referencias, Pizarro, núm. 19, tel. 49-22 M.

SOMBREROS y vestidos económicos Carmen y Manolita Jiménez, Carrera de San Jerónimo, n.º 40, tercer portal.

VAINICAS sumamente económicas en toda clase de telas. Luisa Canalejo. San Lorenzo, núm. 6.

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por **DON MANUEL VIDAL**

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. **JAVIER VALES FAILDE**

Librería religiosa de **Gabriel Molina**, Pontejos, 3, Madrid.

DISPONIBLE

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS
OBJETOS PARA REGALOS
CASA FUNDADA EN 1846

CASA CENTRAL { BARQUILLO, 7
EN MADRID { TELÉFONO 1810
APARTADO DE CORREOS 319

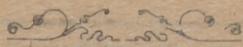
E. Loewe

SUCURSAL EN }
BARCELONA } FERNANDO, 30

Matilde Rementería.

Últimas creaciones
de la moda.

Modelos
de los más afamados
modistos de París.



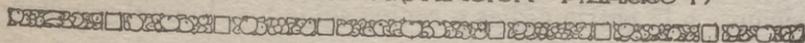
Plaza de la Independencia, 2.

LA MUJER y EL TRABAJO

• REVISTA • MENSUAL •

ORGANO • DE • LA • FEDERACIÓN • DE • SINDICATOS • OBREROS • FEMENINOS

• REDACCIÓN • Y • ADMINISTRACIÓN • PIZARRO • 19 •



JULIO 1923	SUSCRIPCIÓN: NÚM. SUELTO. 0,30 PTS. AÑO. 3,00 PTS.	AÑO XII. NÚM. 170.
------------	--	-----------------------

La enseñanza mixta.

Son muchos los volúmenes y más los artículos revisteros y periodísticos que se han consagrado a dilucidar la cuestión, hoy tan en boga, de si se ha de preferir la enseñanza mixta a la separada de sexos, en los centros docentes. El asunto se presta, fecundísimo, a la divagación, y de aquí las mil y mil lindezas que se han escrito por los partidarios de una u otra enseñanza. No pretendo justipreciar tales lindezas, metiéndome a definidor en un articulejo que por muy hondo y macizo que fuese, no haría más que desflorar la cuestión. Ni se ha menester definir nada, ya que la tal cuestión se va resolviendo por sí misma, pues los mismos pueblos que con más calor y entusiasmo optaron por la enseñanza mixta, la van dejando, persuadidos de su inconveniencia y aun de su inmoralidad.

¿Que en Esparta era la mujer educada juntamente con el hombre, recibiendo ambos la misma educación? ¿Que en Roma hasta las hijas de la gente plebeya asistían a las escuelas públicas juntamente con los muchachos, a imitación de las hijas de los patricios que asistían, con sus hermanos, a las leccio-

nes de algún esclavo culto, quien les leía y comentaba a los grandes poetas latinos y griegos?...

Concedido todo, pero téngase en cuenta que la mujer espartana no tenía más ideal que el de la fuerza física, para dar siempre a la patria ágiles y recios soldados, lo cual era indudablemente algo bárbaro, siquiera lo ponderen y lo ensalcen ciertos exaltados feministas. Bajo aquella aparente igualdad de sexos, a la mujer no se la educaba más que para servir como de turquesa forjadora de soldados. La mujer, como tal mujer, no tenía valor personal ninguno, o tenía, únicamente, el de servir de instrumento bélico a la patria.

Y por lo que toca a las escuelas mixtas de Roma, la moralidad dejaba mucho que desear en ellas, pues se llegaba a hacer bailar a niños y a niñas danzas impúdicas, de las cuales se avergonzó Escipión Emiliano, cuando, habiendo girado una visita a tales escuelas, vió a un chiquillo de doce años—¡y era hijo de un candidato a los honores públicos!—ejecutando, al son de los crótalos, una danza que no podría danzar sin rubor, ni aún el esclavo más degradado.

De la casi forzosa inmoralidad de las escuelas mixtas se van persuadiendo ya hasta los más avanzados pedagogos; y de ahí que me haya extrañado muy mucho ver a Dora Melgari, feminista generalmente muy juiciosa, prescindir del creciente descrédito de tales centros docentes, y abogar por ellos con verdadero calor. Véanse algunas de sus frases en pro de los centros docentes mixtos, después de decirnos que ya hay algunos en Italia, y que no se ha registrado en ellos ningún inconveniente, a pesar de lo cálido del clima: «La larga applicazione della scuola mista che deve finir per imporsi, avrà immensi vantaggi; essa darà alla personalità femminile, intellettuale e morale un'importanza che non ha mai aveto agli occhi mascholini.» (1).

Dora piensa muy sesudamente cuando dice que el hombre,

(1) *Uomini e donne.*

en general, es injusto con la mujer, rigiéndose, en sus relaciones sociales con ella, por un código de moral especial, con cuyas máximas le son perfectamente lícitos el engaño y la mentira. Ya la eximia Concepción Arenal, hablando de estas cosas, decía: «Que hay una moral para las relaciones de los hombres entre sí, y otra para su trato con las mujeres; que con ellas los compromisos, la palabra empeñada, el honor, la gratitud, tienen una significación distinta, no es cosa que puede ponerse en duda. Un hombre puede ser mil veces infame, y con tal que lo sea con mujeres pasará por caballero» (1). Todo esto tiene mucho de verdad, de tristísima verdad, y de ahí provendrá el desprecio callado, que, según Dora, guarda en su corazón la mujer para el hombre, y con la particularidad de que, cuanto más degradada es la mujer, mayor es su desprecio hacia el hombre, al decir de la fina psicóloga: *più una donna e degradata, e più l'uomo gli appare spregevole*.

¿Cómo hacer que desaparezcan esos desprecios y vilipendios mutuos? Haciendo que sean un hecho, en todas partes, las escuelas mixtas que Dora Melgari tan calurosamente ensalza. ¡Cómo se conoce que esta insigne escritora no sabe del hondo arrepentimiento de los Estados Unidos por haberlas no ya sólo en la República de la Unión, sino hasta en sus colonias, como Filipinas, donde ha sido enorme la desmoralización que han traído consigo, y de donde, a toda costa, se trata de barrerlas!

Yo no solamente querría que desapareciese la enseñanza mixta de las escuelas, sino hasta de las mismas universidades, y sobre todo, tratándose de ciertas asignaturas, como las de anatomía, por ejemplo. Y para que no se me tilde esta mi querencia de vano escrúpulo, conste que en algunas universidades alemanas—entre ellas la de Königsberg—no se explicaba esa asignatura a hombres y a mujeres conjuntamente. Y digo

(1) *La Mujer del porvenir*, pág. 65.

explicaba, porque me refiero a días anteriores a la gran guerra.

Y yo aún voy más allá, y pienso que lo más sano y lo más feminista sería la creación de universidades femeninas, donde quienes hubiesen de enseñar a la mujer en las aulas fuesen mujeres. Y creo que el feminismo no debía descansar hasta que la enseñanza femenina no esté toda en manos de la mujer. El día que tan generosos anhelos fuesen realidades, yo estoy seguro de que las universidades masculinas tendrían harto que aprender de las femeninas, por lo menos, en lo concerniente a respeto al profesorado, a la asidua asistencia a las clases, a la paz claustral... En las universidades femeninas seguramente que habrían de ignorarse esas revueltas estudiantiles, que son la plaga egipcia de nuestra tierra y de nuestro tiempo, y que no se han de atribuir únicamente al levantisco espíritu juvenil de los estudiantes, sino también a la incomprendible falta de integridad en los catedráticos, y a la debilidad, incomprendible también, de los Gobiernos.

P. GRACIANO MARTÍNEZ.

¡A LAS SEÑORAS!

¡Señoras! Una sindicada... que está soñando con sus quince días de descanso, os pide que no la olvideis, ni a sus compañeras, a fin de que seamos muchas, muchas, las que podamos disfrutar de este beneficio.

¡Son sólo 50 pesetas! ¡Y pueden producir tanto bien!

¡En nuestro domicilio social quedamos esperando... un donativo para nuestro veraneo!

UNA OBRERA.

DE ACCIÓN FEMENINA

¡Hay que ver!

La gracia de estas chicas—cantando unos couplets...! Nada tiene de sorprendente el que este grupo de alegres moctas—abejuelas laborioras que ponen la gracilidad de su ruido y de sus alas en esta enorme colmena de Madrid—se haya contagiado de la «musicalidad» reinante, y aprovechando la ocasión que les brindaba la fiesta anual del Sindicato de Bordadoras, vistiéranse algunas el halda pomposa y florida, los prietos corpiños de afaroladas mangas y ceñidos puños y peñaron en bucles sus cabellos... Luego soñaron que cada una era una dama que bordaba tan sólo para dar a los pobres el regalo de sus primores; que poseían una calesa brillante, a cuyo rumoroso deslizarse despertábanse la admiración y el amor de más de un joven caballero. Para que nada faltase a esta ilusión de gracia y de refinamiento, las voces de Purita, de Jacoba y de Filomena—voces que tienen la maga armonía de los reires de la princesa Eulalia, que ensalzó Darío—llenaron el salón unos instantes del temblor caricioso de sus trinos y de las cadencias mimosas y vivaces de los lindos couplets de la Montería...

Cuando yo entré en aquella casa de los Sindicatos aún se comentaban las horas felices de esta última fiesta. Sobre los enfaldados maniqués tendíanse aún las pintadas cintas y los blancos encajes. De las salas se escapaban ecos de voces juveniles. Un suave bienestar parecía posar sus dedos sobre mi espíritu e incitarme a reposar largos minutos sobre el ancho y mullido sofá donde esperaba a una amiga... Pero, ay de mí, que unas voces se alzaron en la estancia contigua: cristalina

y medrosa era una, enérgica y cálida era otra; sin ver a sus dueñas podía saberse de ellas muchas cosas. Discutían y se ponían de acuerdo; desavenían en un punto y volvían otra vez a unir sus pareceres.

—Nadie, nadie puede convencerme de que la empleada española está bien considerada y bien retribuida.

—Nadie puede convencerme a mí tampoco de que ella no tiene mucha culpa en esta su postergación. Tímida por instinto, la mujer tarda demasiado en decidirse a afrontar un problema. ¿No es un oprobio, dime, el que compañías tan importantes como la de teléfonos tengan asalariadas de *tres* pesetas? ¿Para qué le dan hoy tres pesetas a ningún obrero? Estas muchachitas, hijas de familia en su casi totalidad, unen sus sueldos a los del padre, a los del hermano o de la hermana y dos o tres poquitos juntos les dan para vivir estrechamente, sin poder asomar las aspiraciones a ningún luminoso miradero... Contamos las que tienen la ayuda de brazos hábiles; pero hay un número subidísimo de empleaditas que no tienen padre, y sí la carga asustante de tres o cuatro hermanos chiquitines. Para estas sí que es dura la liza...

—Escucha, no dejes eso de teléfonos tan pronto. Es merecedor de una atención más prolongada. Te espanta el mísero jornal de tres pesetas—debo advertirte que esta cantidad la perciben las suplentes—; ¿y que pensarás cuando sepas que las telefonistas de plantilla, lo mismo las del servicio diurno que nocturno ganan cuatro y media? Y hay en esta casa empleada de seis, de ocho y diez años que no esperan un aumento en su salario. ¿Y sabes tú, lo que es el turno de noche, sobre todo en invierno?... Es cruel, es duro, es agotante este trabajo, no por lo excesivo, sino por lo impío de la estación y las horas. Las telefonistas tienen unas hamacas para dormir un rato, pero este descanso no es tal descanso, es únicamente un enervamiento de las potencias físicas, que en algunas parece poner una máscara de padecimiento. Yo he oído astimarse a muchas compañeras de esas obreritas, del dema-

crado aspecto que ostentan la mayoría de ellas al llegar el momento de ser relevadas.

Por lo demás, mucho tratamiento de señorita a diestra y siniestra; mucho respeto, mucha cortesía; pero cuánto mejor estarían unas pesetas más que permitieran a estas jóvenes poner un pedazo de vaca en su plato, aunque sólo fueran dos días a la semana...

—Lo que es innegable es que la mujer va alcanzando algunos puestos bastante ventajosos...

—No te lo niego, pero déjame que te haga una aclaración. Las únicas que nos conceden valor y nos retribuyen con justicia, son las patronas; son esas mujeres que tienen la misma capacidad en el corazón que en el cerebro y que se atienen a los principios de la ley de Dios. Yo sé de una mujer que dirige una importante casa de productos farmacoquímicos y que paga un sueldo igual a sus empleadas que a sus empleados. Esta mujer practica callando la verdadera doctrina cristiana. Hace tocar a sus obreros una parte justa de sus ganancias. Y cuando algunos de los que advierten la adoración y el celo con que la sirven sus dependientes, le piden la receta para alcanzar idéntica maravilla, la señora responde:

—Búsquela usted en el Catecismo. Yo no tengo más asesor ni maestro...

Yo he creído escuchar que esta señora se llama Higinia Elvira y ojalá no hubiera oído mal para edificación y ejemplo de patronos.

Las dos contrincantes vuelven a relatarse aventuras de la vida comercial de las mujeres. En almacenes del fuste de los de la «Puerta del Sol» y «Castañer y Marín», la dependienta gana sólo dos y media pesetas. Menos mal que ahora pueden sentarse algunos ratos y la suela de sus zapatitos resistirá unas semanas más en el año. Y menos mal también si, como creo las casas dan el uniforme. Porque sería de ver el arte brujo que habrían de ejercitar estas criaturas para salir a diario limpias y bien vestidas.

No dejan en el tintero a la clase de mecanógrafas. Casi estuve a punto de descubrir mi indiscreción cuando las oí referirse el caso de una muchachita que entró de meritoria en una oficina con un sueldo de cinco duros; ya ha cumplido tres años en su puesto; tres años de asiduidad, de diligencia, de aplicación y de un buen puñadito de calladas mortificaciones; para premiar todo esto, le subieron ocho duros hace dos años y ya la pobrecilla alcanzó la meta, el summum de la tasación de sus esfuerzos: ¡¡trece duros!! Y si no la piden francés y taquigrafía debe estar contenta, contentísima, porque hay quien las quiere sabiendo contabilidad, tres lenguas, taquigrafía... y las paga quince duros.

También yo les aseguro a mis dos valientes escuchadas que ellas se tienen la culpa; por esa funesta cobardía que no las deja llegar hasta los jefes y exponer sus necesidades. En el seno de estos Sindicatos sobran mujeres de claro discernir, de decidido acometer; mujeres con influencia bastante para llevar a sus compañeras por trillos derechos que las conduzcan a la consecución de ese ideal de equidad en las retribuciones del trabajo. Aquí mismo tienen todos los gremios de empleadas una mujercita de insinuantes y persuasivos modales que se desvive por atraer a la casa sindical a todas las empleaditas madrileñas; esa falange no delgada de mecanógrafas, de empleadas de las casas de banca, de dependientas de comercios, de telefonistas, etc., etc... Esta mujercita que ya les da un *hogar* donde pueden cursar completa una carrera de comercio no cesará en sus afanes hasta lograr la constitución de un Montepío donde ese buen número de muchachas que no tienen la probabilidad de ser esposas felices, encuentren segura y eficaz ayuda en el mañana incierto, cuando la enfermedad, la invalidez y la carga de los años pese sobre ellas... Las cuotas son mínimas; no exigen apenas el sacrificio de un pañuelo. Hay que ir a la sindicación católica y no mañana, sino hoy. ¿Cuándo aprenderán nuestras obreras de los vecinos de enfrente? ¿Es que acaso se consideran inferiores en aptitu-

des? No, claro está que no. Pero tardan harto en convencerse de ello. Y mientras tanto se dejan explotar y aun dan tiempo y ocasión a casos vergonzosos, por lo que hablan, de la ruindad, de la codicia y de la desvergüenza de algunos amos. Vale Dios que existe un tribunal de comercio para enderezar a estos malandrines.

Cuando todas las empleadas católicas militen como una sola fuerza y bajo un mismo lábaro, podrán pedir como mínimo por sus servicios la cantidad de veinticinco duros... ¿Acaso el ceñir a los sueños de la juventud los grillos de la ruda obligación puede estimarse en menos?

MERCEDES VALERO DE CABAL.

Sindicalismo femenino,

POR MONSEÑOR A. POTTIER

I

Ocurre aún en nuestros días que, a veces, nos encontramos con personas muy buenas, de bonísima intención, pero que no alcanzan a ver la enorme influencia que moral y religiosamente pueden ejercer, en bien de sus miembros, las asociaciones profesionales, fundadas en principios católicos. Esas personas se figuran que tales asociaciones sólo se preocupan de los intereses materiales, es decir, económicos y profesionales, ocupándose muy poco o nada del bien y perfeccionamiento moral.

De ahí se sigue, naturalmente, el que muchos miren con indiferencia estas agrupaciones y se abstengan de tomar parte en ellas, habiendo llegado algunos hasta no considerarlas como obras católicas.

Es este un grave error, y para demostrarlo, vamos a exponer algunos hechos ocurridos en la misma Roma.

Había un taller de ropa blanca, en el que trabajaban unas

cuarenta obreras; algunas estaban afiliadas a la Cámara socialista del trabajo, y dos de ellas, María y Cornelia, a la Unión profesional católica de costureras y bordadoras en blanco. El reglamento de aquel taller decía que la hora de entrada era, por la mañana, a las ocho, y castigaba con una multa proporcionada al retraso a las que no llegaban con toda puntualidad.

No hay para qué decir que, además de la multa, les descontaban del salario lo equivalente al trabajo perdido. Todo esto era justo y nada había de excesivo, siempre, sin embargo, que las multas no fuesen a parar al bolsillo del patrono, sino a una caja que beneficiara a todas las obreras.

Así marchaban las cosas y, por lo general, las trabajadoras estaban en su puesto a la hora fijada, y si alguna llegaba con retraso nunca excedía éste de un cuarto de hora, con lo que convenimos desde luego en que tampoco era absoluta la exactitud en llegar al taller.

El patrono, un buen hombre pero muy autoritario, estaba molesto con esas pequeñas faltas, y decidió remediarlas en el acto aplicando una medida radical. Se imaginó, que a fuerza de severidad conseguiría dar a su taller la regularidad de una máquina. El buen hombre olvidó que su obrador no estaba compuesto de ruedas que giran automáticamente según el impulso que un motor de gas o electricidad les imprime, sino por jóvenes de dieciocho a veinticinco años, sujetas a la movilidad de su sexo y edad. Y bien podía ocurrir, no solamente que algún día se despertaran con retraso, o que el tranvía les diera un plantón, sino también el que un incidente imprevisto les obligara a detenerse en el trayecto, o que en un escaparate vieses un nuevo modelo de traje que fascina durante unos minutos, o que se tropieza a una amiga que nos obliga a charlar un momento, o a un amigo a quien de ningún modo se quiere desanimar, sino, por el contrario, se tiene interés en demostrar simpatía.

Todo esto se escapaba a la mentalidad del patrono, y un

día anunció que, desde allí en adelante, tan pronto como dieran las ocho se cerraría el taller, y las que no estuviesen dentro no serían admitidas hasta el día siguiente a la misma hora. Por lo tanto, llegar con un solo minuto de retraso equivalía a quedarse sin trabajo y sin salario todo un día. Y esto bien sabemos lo que supone en las familias de obreras necesitadas, que cuentan con su trabajo diario para comer.

Además, ¿cómo pasar el día? Dos alternativas se presentaban: volver a su casa, confesar la verdad y escuchar reproches todo el día, o bien corretear por las calles hasta la una y entrar como si nada hubiese pasado, salir después del almuerzo para volver a gastar las aceras de nuevo hasta la hora del regreso, e inventar historias para explicar el salario de un día, de menos, en la paga semanal. Y, ¿qué ocurrió? Algunas se decidieron por la primera solución, otras, la mayor parte, optaron por la segunda, y pasó que al volverse del taller cerrado, llorando a veces, les salían al paso sujetos poco recomendables que se encargaban de consolarlas.

Como era de suponer, esta tirana aptitud del patrono causó verdadera sorpresa. La desproporción entre la falta cometida y el castigo impuesto era tan notoria, que no tardó en dejarse sentir un movimiento de protesta.

Se reunieron las obreras, y la primera idea que espontáneamente se les ocurrió a las socialistas, fué la de recurrir a su Cámara del trabajo, armar un alboroto y empezar una campaña en contra del patrono en el *Messaggier*. María, que era muy tímida pero muy sensata, vió en seguida que por esos medios las primeras víctimas habían de ser las mismas obreras, y le parecía mucho mejor solicitar la intervención de la Unión profesional católica; pero no se atrevió a decir nada, y se lo indicó a Cornelia. Esta, que era tan decidida como servicial para todas, era siempre escuchada por sus compañeras, que reconocían su franca manera de hablar, y así no esperó ni un minuto para decir en alta voz lo que su amiga pensaba muy bajo.

«Vamos despacio, les dijo; yo temo que los primeros efectos de una manifestación socialista han de ser el que nos pongan a todas en la calle; ¿y entonces?... Veréis: María y yo pertenecemos a la Unión profesional de costureras y bordadoras en blanco. Permitid que primeramente nos dirijamos a nuestro Comité, que suele arreglar las cosas amigablemente, haciendo triunfar nuestros derechos sin dar escándalo. Después veremos». Un murmullo de aprobación y hasta algunos ¡bravo, Cornelia!, le demostraron que su proposición era acogida con general simpatía, y la socialista que había tomado la palabra la primera así lo comprendió, y tuvo a bien unirse a las demás.

Así, pues, se fueron las dos amigas a contar lo que ocurría a la Unión profesional, la que decidió intervenir inmediatamente.

El Comité de la Unión solicitó la intervención de dos señoras muy conocidas y relacionadas en la villa, que contaban entre sus amistades a muchas clientes de aquel taller. Aquellas señoras trataron de hacer ver al patrono la impresión de desagrado causada por el nuevo reglamento, y el ambiente desfavorable que por medio de la prensa podían formarle en la opinión pública y entre sus clientes; recurrieron a sus sentimientos humanitarios y a sus creencias religiosas, rogándole no expusiera a sus obreras a quedarse sin salario y rodeadas de peligros su moralidad.

La primera acogida del patrono fué mala; dijo que era dueño absoluto de imponer el reglamento que le parecía para el mayor orden de su taller, y que nadie tenía que mezclarse en sus acuerdos con el personal que empleaba.

Las dos señoras se contentaron con insistir de nuevo en su deseo de que reflexionase sobre el caso, hablándole al corazón. Esta vez la súplica tuvo un buen resultado; se tranquilizó, prometió reflexionar y despidió a las señoras con la mayor amabilidad; hasta les dió las gracias por el honor que con su visita le habían hecho.

¿Y cuál fué el resultado?

Convencido de que así convenía a su propio interés, el buen hombre fué poco a poco suprimiendo el nuevo reglamento, y después del tiempo necesario para dejar a cubierto su amor propio, volvió a implantar el régimen primero de las multas moderadas.

*
* *

El reglamento al que estaban sometidas hasta ahora las telefonistas en Italia, les prohibía casarse hasta llegar a tener un sueldo de 1.600 liras.

Por lo tanto, suponiendo que una joven entre a desempeñar su puesto tan pronto como su edad se lo permita, y aun en el caso de que continúe ascendiendo sin encontrar obstáculo ninguno en su carrera, no es posible lleguen a conseguir ese sueldo hasta los veintiocho años.

Lo que quiere decir, que en Italia las telefonistas estaban obligadas al celibato hasta la edad de treinta años como término medio.

¿Y qué consecuencias resultaban de este atentado contra el derecho natural que todo ser humano posee de constituir una familia? Ya se pueden adivinar. Ocurría que muchas de estas empleadas, cuyos sentimientos y deberes morales no estaban muy arraigados tenían esta familia sin estar casadas. Otras, más timoratas, efectuaban el verdadero matrimonio, el que se celebra ante la Iglesia, pero se abstenían de casarse civilmente por la sencilla razón de que, para el Estado, el verdadero matrimonio no cuenta oficialmente, y únicamente la formalidad que abusivamente llaman matrimonio civil; por lo tanto, si realizaba este pretendido matrimonio civil la telefonista perdía su colocación, y es indudable que, en cuanto a los intereses materiales, puede traer graves inconvenientes a las familias el no someterse a las formalidades oficiales.

No tenemos a la vista una estadística sobre la proporción existente entre las telefonistas que se encuentran en estos dos casos citados y el resto de las telefonistas de la nación;

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

pero sabemos lo bastante para afirmar que esos casos no eran raros.

Por esto, la Unión profesional de esas empleadas del Estado, que existe desde hace dos años en Roma, disgustada con la situación en que se encontraban algunas de sus adscritas, y que acabamos de exponer, decidió dedicarse a estudiar y buscar el medio de encontrar una solución satisfactoria, y no solamente para sus asociadas, que son unas ciento, sino también para todas las telefonistas de Italia, consiguiendo para ellas la libertad absoluta de contraer matrimonio sin perder su puesto ni sufrir retraso en su carrera.

En tal forma estudiaron y presentaron el problema, tan razonadamente en todos sus aspectos, que consiguieron probar que esa libertad no acarreaba perturbación ninguna en el servicio, ni gravámenes importantes en las cargas del Tesoro público. Esto era de suma importancia. Era preciso, si querían llegar al éxito completo, presentar un proyecto de reforma que en nada alterase el estado actual de las cosas.

El ministro acogió bien y ayudó a las delegadas de la Unión profesional en los primeros pasos que dieron, sometiendo a un Consejo Superior de técnicos las proposiciones presentadas. Esas proposiciones fueron minuciosamente examinadas, y después del tiempo, siempre considerable, que requieren las reformas oficiales, el ministro presentó, el Parlamento aprobó y el Rey sancionó una ley que garantizaba la absoluta libertad para casarse a todas las telefonistas del reino de Italia.

Mediante nuevas gestiones, la Unión profesional ha pedido que esta libertad se extienda y pueda ser aplicada a las supernumerarias igualmente que a las que están en servicio activo, y en este momento sólo se espera el reglamento que ha de fijar la aplicación de la ley.

(*Concluirá.*)

(*De La Femme Belge.*)

El mitin, en Madrid, de los obreros católicos pro Representación proporcional.

Ha sido un acto de una importancia tan grande, de una trascendencia tal, que LA MUJER Y EL TRABAJO se honra al reseñarlo, aunque la falta de espacio no permita hacerlo con toda la extensión que el mitin merece.

«El mitin del decoro—dice *La Calle*, el valiente semanario católico obrero—, al revelar la vitalidad de las organizaciones obreras católicas, ha dado, juntamente con una fecha imborrable a la historia del sindicalismo cristiano, un modelo de conducta que imitar.»

«El acto—escribe por su parte *El Pueblo Obrero*, de Valencia—, del que le cabe la honra de haberlo iniciado a la Confederación de los obreros católicos de Levante, ha resultado de una importancia, grandiosidad y trascendencia jamás por nosotros esperada.»

«Es de justicia—agrega *El Eco del Pueblo*, de Madrid—, que antes de empezar la reseña de la brillante y memorable asamblea del domingo, digamos dos palabras sobre el valor e importancia trascendental de esta reunión de significados adalides de la sindicación obrera católica, todos poseídos del mismo amor y ferviente entusiasmo por el triunfo de nuestra santa y redentora causa.»

Presidió el mitin Joaquín Herraz, por la Confederación nacional de Sindicatos, y el secretario de ésta, Carlos Pérez Sommer, leyó numerosísimas adhesiones recibidas de toda España.

El acto tuvo lugar en el amplio salón del Círculo de obreros de la calle del Duque de Osuna, completamente abarrotado de público, sobresaliendo como notas de simpático colorido las banderas de las Federaciones de obreros y las de nuestra Federación de la Inmaculada.

Habló primeramente Buenaventura Font, de la Federación obrera de Barcelona:

«Cuando la Confederación de los obreros católicos de Levante—dice el orador—acordó protestar ante los Poderes públicos por las vejaciones de que se nos hacía objeto, lo hizo por un sentimiento de dignidad. Y nosotros, los obreros catalanes, nos sentimos doblemente interesados en este movimiento, porque con él hemos de recibir el calor que necesitamos para nuestras luchas, en las cuales estamos dispuestos a actuar con fe y decisión.

Nos dicen que somos pocos. Somos muchos; pero, suponiendo lo que dicen: ¿por qué no hemos de tener derecho a entrar siendo pocos, en aquellas instituciones en donde ya están los que, llamándose redentores del obrero, son sólo redentores de su bolsillo?

Nosotros representamos, en estos tiempos de conmoción, el triunfo futuro de los ideales que propugnamos, contra esas mayorías izquierdistas, formadas por la coacción y la violencia.

El primer obrero que cayó en las calles de Barcelona, asesinado por la espalda, Camilo Piqué, católico era, y lo asesinaron, ¿sabéis por qué? Pues porque no quiso asociarse al Sindicato Unico. Nuestras manos, las de los obreros católicos, no serán manchadas nunca por la sangre de ningún obrero, milite donde milite. Nunca esperaremos al volver de una esquina, para asesinarle por la espalda, a ninguno de los que pertenecen al bando contrario. Con los atentados no se convence a nadie, ni se hace obra positiva. Se vence, sí, con los ideales; con nuestros ideales.

Se ha dicho que en la ciudad de Barcelona no teníamos espíritu ciudadano; que si se repetían esos execrables atentados era porque queríamos. Y yo, ciudadano barcelonés como el primero, debo hacer presente que si allí no reina la paz, la culpa no es nuestra. Yo recomendaría a los Poderes públicos que se ocuparan de este asunto, que, por su fondo y por su

forma, tanto desmerece a los ojos de España y del mundo, porque el encargado de que la paz reine en Barcelona es el Estado, son los Poderes públicos.

Deshaced el equívoco de que los afiliados al Sindicato Libre puedan ser católicos. Los obreros de ambos sindicatos, el Unico y el Libre, son los mismos perros con distintos collares, y ello contribuye, degradingamente, a que sea justa la fama de anárquica que se achaca a Barcelona.»

Después habla, en nombre de los Sindicatos Católicos de Vitoria, Julio Ortiz de Urbina.

«Yo—dice—me permito dirigir un llamamiento cordial al Instituto de Reformas Sociales, así como a todos los demás organismos oficiales, y tengo el presentimiento, creo, quiero creer, que hemos de ser oídos, porque no hacerlo así equivaldría a sostener un veto injusto contra nuestra causa, y esto sería tan enorme, tan monstruoso, que equivaldría a sospechar que el Instituto de Reformas Sociales era nuestro mayor enemigo.

Precisa que se abra en las entidades oficiales y sociales un nuevo capítulo referente a nuestra actuación. Constituimos una parte integrante de la productividad. Si alguien lo duda, que vaya a las regiones de Levante y del Norte, y sentirá confortado el espíritu por nuestra fuerza.

Ha pasado el tiempo que había de invertir en mi discurso; pero no he de desaparecer de esta tribuna sin razonar un fundamento y afirmar que no solamente tenemos necesidad de estar representados en esos organismos oficiales, sino que las puertas de éstos han de abrirsenos en virtud de un derecho reconocido por la ley.»

En nombre de nuestra Federación se levantó a hablar seguidamente, María Nieto, cuya presencia en la tribuna fué acogida con grandes aplausos.

Quisiéramos publicar íntegro su discurso; no es posible, y nos hemos de limitar a entresacar de él, como hemos hecho con los de los restantes oradores, algunos párrafos:

«Compañeros de trabajo: Es natural que mis primeras palabras sean de agradecimiento a los obreros católicos, a los que militan, como nosotras, en el campo de la sindicación católica, por haber solicitado el concurso de la mujer en este acto, que ha de tener, seguramente, gran resonancia aquí y fuera de aquí; que ha de ser el portavoz, ante los gobiernos, de la aspiración tan justa que hoy nos congrega en este lugar; justicia únicamente es lo que venimos a pedir, justicia que se nos ha negado muchas veces, y que es de esperar no se nos siga negando..., ¡que al fin tan dignos de conseguirla somos nosotros como los demás, y no se nos va a seguir privando de ella por el solo hecho de que nosotros mantengamos muy en alto nuestra bandera de católicos!

El concurso de la mujer obrera.

Y era natural que este concurso nuestro, de las obreras, cuya labor en sus sindicatos femeninos es la misma que la vuestra en vuestras agrupaciones; de las obreras, que tienen idéntica finalidad que la que tenéis vosotros; de las obreras, que van avanzando sin miedo por el camino de las reivindicaciones justas y van aprendiendo cada día más los intereses profesionales y a conseguir aquello que mejora su situación económica social; era natural, repito, que este concurso se solicitara, porque ya está lejana la fecha en que la mujer trabajadora no se preocupaba, porque nadie la había hecho pensar en ello, de estas cuestiones... Hoy, las obreras que nos hemos congregado en derredor de la bandera de la sindicación católica, que fué la primera que se levantó para defender nuestros derechos y enseñarnos nuestros deberes; la primera, sí, aunque otra cosa aseguren nuestros contrarios que pretenden ser ellos los que han defendido los derechos de la mujer obrera, cuando hasta ahora bien poco—nada, podríamos decir—se habían acordado de nosotras; hoy, digo, nos preocupamos seriamente de estos problemas que de modo tan directo nos afectan; estudiamos estas cuestiones, que en todos

los países estudian, y, a través de esa frivolidad que se cree natural en la mujer, sabemos perfectamente distinguir lo grave de la lucha actual, en que no solamente se ventilan intereses patronales y obreros, sino intereses de los obreros católicos, de los que piden justicia sin abandonar el amor, en contraposición con los intereses de quienes no pocas veces—y somos piadosas al decir pocas veces—piensan más en sus propios intereses, en su medro personal, que en los intereses y defensa de la clase trabajadora...

Y porque nos preocupamos de estos problemas, y sabemos toda la importancia que el acto de hoy tenía, es por lo que hemos aceptado sin vacilar, y en nombre y representación de todas mis compañeras de España, el tomar parte en él, para que la voz de la mujer que gana su vida con su trabajo se una a la vuestra, que pide esa representación proporcional para el Instituto de Reformas Sociales, que no se nos debe negar...»

Habló después Antonio Perdonos por la Federación de Sindicatos católicos madrileños de hombres.

«Los obreros católicos no podemos consentir por más tiempo el quedar preteridos por los amaños de tales mango-neadores.

No nos mueve la ambición, sino el decoro. Hay que hacer ver a los gobiernos turroneos la justicia de nuestro derecho. Hay que acabar con esta situación de tolerancia y de miedo.

La mayoría de las leyes españolas están hechas, o lo parece al menos, en los campos de *foot-ball*: como para descalabrar a unos y que se rían los otros.

Pedimos con justicia la representación proporcional en todos los puestos de vocales obreros. Si no se nos concede, ello será una prueba más del absoluto desconocimiento que el actual señor ministro del Trabajo tiene de las organizaciones católicas obreras.»

A continuación habló el delegado de la Confederación de los obreros católicos de Levante, el cual fué acogido con estruendosos aplausos.

Somos hijos espirituales de León XIII.

«La figura que circula por ahí del obrero católico es una ridícula caricatura, una ficción pobre. El obrero católico, el digno, el cristiano, el noble obrero católico, es el hijo espiritual de León XIII. Por eso entendíamos los valencianos que este movimiento de la representación proporcional no tenía que ser movimiento negativo, sino que había de manifestarse vigoroso ante la opinión pública, ante España entera, ante todos los organismos, diciendo cuál era el pensamiento, cuál el ideario, cuáles los postulados que defendíamos las organizaciones de los trabajadores cristianos.

Nosotros, pues, hablamos como habla el obrero de la Encíclica, como hijos del gran León XIII, y ese obrero afirma hoy su voluntad de llegar a la reivindicación de sus derechos, que jamás debieron ser desconocidos; por eso tenemos derecho a pedir, y a que se nos conceda, la representación proporcional en los organismos oficiales, y si ésta no se nos concede mostrando la fuerza de la razón, que es indiscutible..., si no nos la dan, la tomaremos.

Yo digo aquí, por eso: este acto es una brillante parada de las fuerzas católicas obreras españolas; he aquí, haciendo acto de presencia, a los representantes de miles y miles de obreros, y nosotros, señalando a estas fuerzas, y encarándonos con los Poderes públicos, al parodiar la célebre frase de Cisneros: «Estos, señor, son mis poderes», decimos: «Estos, señores, a quienes no habéis atendido por la fuerza de la razón, están dispuestos a mostrar sus razones, con las cuales triunfarán a la fuerza.»

Por último, hizo uso de la palabra el ya tan conocido y querido de los obreros católicos, Agustín Ruiz, presidente de los Ferroviarios católicos de Valladolid.

«Pedimos en el día de hoy la representación proporcional en los organismos oficiales los obreros católicos...; pero antes debimos preguntarnos ¿qué es lo que hasta ahora hemos re-

presentado para los Poderes públicos? Nada, absolutamente nada.

Hasta ahora no hemos tenido intervención alguna en ninguno de los Institutos oficiales.

Cuando se promulgó el Real decreto de los Comités Paritarios para la jornada de ocho horas, entonces también el ministro quiso sujetar a un procedimiento de elección la proclamación de sus candidatos en los vocales obreros.

El Sindicato católico ferroviario ha venido luchando porque se le reconociera personalidad jurídica, y como esto no se concedía, se dirigió una enérgica protesta al mismo señor ministro, diciéndole que era necesario que se reconociera la personalidad a que tenía derecho el Sindicato, para que pudiera asistir a las deliberaciones que se sostuviesen en aquel Comité Paritario.

Y allí fuimos, y actuamos, los ferroviarios católicos; y, es natural, allí nos encontramos con los elementos capitalistas y los vocales de la sindicación radical... ¿Quiénes fueron los que hicieron que prevaleciera el espíritu de la ley? Nosotros. El ejemplo es alentador y la enseñanza muy práctica. No pueden decir otro tanto quienes con desconsoladora e irritante frecuencia nos motejan de *amarillos*.

Si los socialistas ondean su bandera encarnada con las doctrinas de Carlos Marx, nosotros les oponemos las de un hombre eminentemente excelso, santo y sabio: las de León XIII.»

Cerró el acto el presidente D. Joaquín Herraz, el cual, en breves palabras encuadra cuanto habían dicho los oradores: los obreros católicos pedían al Gobierno la representación proporcional; los obreros católicos allí representados y los presentes proclamaban su futura inquebrantable unión.

Al terminar se leyeron las conclusiones, que no insertamos por no ser posible extender más esta reseña, y que concuerdan, naturalmente, con el anhelo que había impulsado el mitin, por cuyo hermosísimo éxito felicitamos sincera y calurosamente a todos, organizadores, oradores y público.

Así se trabaja y así se vence... *con tesón* y con *unión*.

Un aplauso especial y más cariñoso a nuestra querida compañera María Nieto, en quien tan brillantemente estuvieron representadas todas las obreras españolas.

UNA SINDICADA.

A MODO DE CUENTO

Mientras ellas se divierten...

I

...Y recogiendo Febo sus guedejas rubias, reclinó pausadamente la cabeza en el lecho infinito de la lejanía.

Es la hora de abandonar la tarea. Un grupo encantador de bullangueras muchachas traspone los umbrales del portallón entenebrecido y lóbrego, formando un contraste pintoresco la severidad de éste y las francotas risotadas de las chicas del taller. Dijérase que en toda aquella hilaridad no había matiz alguno de pesadumbre, y que aquel cambiar frases picarescas con el balcón de enfrente, donde los *pollos* opositores hacían esfuerzos inauditos por embutirse en la barandilla, fuera algo así como una página hermosa de optimismo entre incesantes torturas de la vida.

Sin embargo, la de más modesto continente y rostro más angelical ha pasado inadvertida de todos.

Julia se ha quedado demás. La temporada estival es floja, y ella es la última de las oficialas que han entrado en la casa.

—Mujer, no te aflijas de ese modo; Dios no abandona a los que le sirven—ha dicho doña Laura a su hija, intentando

consolarla, si bien ella sabe que el contratiempo supone un déficit irreparable en la economía doméstica.

Desde la muerte de don Francisco han quedado huérfanas de todo apoyo. La enfermedad acabó con la vida del padre y con los mermados ahorrillos de tiempos mejores. Únicamente la pensión irrisoria del Estado subviene las más apremiantes necesidades. Julia se hizo cargo de la situación y aprestóse a contribuir con su trabajo al sostenimiento del hogar. Por ello la contrariedad que en otras circunstancias no fuera de inminente crisis, amenazaba a las dos con nuevo calvario de privaciones e inquietudes, tan sólo mitigado por la esperanza de sus creyentes almas.

Buscando Julia con evidente interés en el periódico un nuevo sitio donde prestar sus servicios, han tropezado sus ojos con esta noticia: «Para un puerto del norte han salido, últimamente, los señores de R... con su preciosa hija Adelina».

Por vez primera tuvo un reproche para su precaria condición, que sus labios tradujeron en esta frase: Mientras ellas se divierten...

II

Efectivamente, en otro crepúsculo más encantador de una de las playas norteñas, la hija del ingeniero aspiraba las sedantes oleadas de la brisa vespertina, húmeda y acariciadora como el beso de la naturaleza en las delicadas facciones de veinte primaveras hechas carne en Adelina.

Juguetona, departía con otra aristócrata damita, asediada por los insoportables «moscones» entre un piropeo abrumador.

De regreso en el hotel, y a los últimos detalles del tocado para sentarse a la mesa, su habitual curiosidad le hizo abrir un sobre cuya dirección coincidía con la suya. Aquella providencial imprudencia levantó en su corazón los sentimientos más delicados, y dos lágrimas rodaron por sus mejillas. En uno de los párrafos leyó con emoción visible: «...Per-

done que este mes demoremos el pago del alquiler. Mi hija se ha quedado sin trabajo. Le suplico un poco de paciencia hasta que ella se coloque...» No pudo resistirse más; un timbrado ha puesto en conmoción a la camarera, que ha recibido de Adelina la orden terminante:

—Pase esta carta a papá, y vuelva por un recado que tengo para el correo.

III

Como la imaginación es rauda como una golondrina, vamos a trasladarnos donde está Julia para sorprenderla en la lectura del mensaje que acaba de recibir.

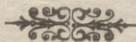
Los labios de la joven han dejado escapar una sonrisa. Con inefable entusiasmo acaba de estampar un beso en el papel que oprimen sus manos.

«... Julia, no se preocupen ustedes del alquiler; papá les perdona esta mensualidad. Con la tarjeta adjunta pase por el *Sindicato de la Inmaculada* y en el *Taller de Pavo* tienen algunas prendas más para hacer; que le proporcionen trabajo durante este verano...»

Julia completó la frase agradecida: «Mientras ellas se divierten... no se olvidan de las obreras».

Y canturreaba ésta al compás de la aguja, y en Santander Adelina lucía orgullosa el vestido que acababa de recibir de Madrid, porque unía a sus adornos el incomparable de la caridad, que tanto lo hermosea todo.

LULÚ.



Carta entre sindicadas.

Mi querida Asunción: Con el gusto que puedes suponer recibí tu carta sobre los asuntos electorales femeninos, y puedes creer, según afirmas, que la sorpresa de ver letra tuya me ha sido grata.

Y puesto que tus apreciaciones distan bastante, en apariencia al menos, de las mías expuestas en la anterior carta a Rosa, va a dispensarme ésta que ahora me dirija a tí, a ver si logro convencerte de lo que exigen los tiempos presentes.

¡No me hable usted de la guerra!, se decía en los últimos años, y una expresión idéntica quieres aplicar al nuevo derecho de votar, que se va concediendo a la mujer en casi todas las naciones, y que *queramos o no*, como decía en mi carta a Rosa, se nos entrará por casa.

El ejercicio del derecho electoral, tal como es practicado hoy por el hombre en España, constituye, sí, un verdadero desastre y escandalosa corrupción; pero esto es debido a su falta de preparación moral, religiosa y cívica, que en el momento presente reclamamos para la mujer, para que ésta, llegada la concesión legislativa, no se haga indigna de ese derecho, como le sucedió al hombre, que aún conserva en sus manos el cetro de la soberanía popular.

Para que no nos suceda a nosotras lo que a él, es por lo que en el Congreso Internacional de las Ligas Católicas Femeninas celebrado en Roma, en 1922, se acordó lo siguiente: 1.º Que las mujeres católicas de todos los países comprendan su responsabilidad moral respecto al sufragio electoral, sea cual fuere su forma. 2.º Que las mujeres se preparen para su misión mediante una formación moral, religiosa y cívica que las habilite, *si llega el caso*, para ese apostolado.

Este «si llega el caso» que te subrayé, y que sí llegará, es

lo que mueve mi pluma. Si cuando el desastre de Anual, los nuevos soldados enviados por España hubiesen conocido debidamente la instrucción militar, no pasaríamos por la rendición de Monte-Arruit, con pérdida de nuestro prestigio nacional.

Ante el voto femenino, completo o limitado, establecido ya en casi todas las legislaciones, urge la preparación adecuada de la mujer, especialmente si es obrera, por lo mismo que su trabajo diario ocupa su atención preferente.

Para que conozcas gráficamente la soledad política, en que nos vamos quedando, te invito a observar en mi habitación un mapa-mundi, en el que voy señalando por medio de banderitas todas las naciones que han reconocido o tienen prometido el derecho de sufragio femenino.

Si necesariamente hemos de bailar con castañuelas, lo prudente es aprender a tocarlas.

Así lo ha hecho la mujer en otras naciones, observándose con satisfacción que consagran preferente atención a las reformas sociales y domésticas, tasa de los salarios, trabajo de los niños, habitaciones higiénicas, trata de blancas, represión de la prostitución, alcoholismo, etc.

Por lo que respecta a esto, recuerdo que hace bastantes años en el Estado de Wyoming, fué elegida alcalde de la ciudad una mujer y al día siguiente estaban cerradas todas las tabernas, focos ordinarios de perturbación doméstica y que no pocas veces vemos aquí vigilados por la mujer obrera para sacar de allí a sus maridos.

Con esto, quiero decirte Asunción, que la influencia de la mujer será más extensa y eficaz, si además de emplearla dentro del hogar, como tú pretendes con la formación de buenas amas de casa y educadoras madres de familia, se extendiese a la vida pública, pues quizá el voto femenino fuera el medio más eficaz para la reducción cada vez mayor del trabajo asalariado de las obreras, las cuales sabrían mejor que nadie defender sus derechos e intereses.

De este modo equiparando en valor la misión de ama de la casa y educadora de los hijos al trabajo productivo de los hombres, llegaría a que el salario masculino fuese suficiente para el sostenimiento de la familia.

Por esto te decía, Asunción, al principio, que nuestras apreciaciones distaban en *apariencia*.

Y como esta carta va ya resultando algo extensa, omito el contestar a otros extremos de la tuya, celebrando la tranquilidad doméstica con tu querido Felipe y pequeño Manolo, que Dios conserve.

Hasta otra oportunidad, queda afma. amiga y antigua compañera de taller,

JUANA.

Movimiento sindical.

De nuestra Federación.

Se dijo en una de las revistas anteriores, que una señorita de las que concurren a las clases de Comercio, había obtenido plaza en Teléfonos. Fué un error, pues no una sino tres las obtuvieron; ya que las señoritas María Llabrés y Estrella Nafria, la consiguieron también.

A estas dos hacemos extensiva nuestra muy cordial enhorabuena.

Las alumnas de las clases de Comercio han obtenido en los exámenes de Taquigrafía, verificados en el Instituto de San Isidro: 41 sobresalientes, nueve notables y un aprobado.

La felicitación no es sólo para las aprovechadas discípulas, sino también y muy especialmente, para la excelente profesora Srta. Adelaida Rubenach; así queremos hacerlo constar.

El lunes 25, a las ocho y media de la noche, se celebró en nuestro domicilio social, Consejo Sindical, en el que después de leídas las cuentas de la Bolsa del Trabajo, Cajas de Ahorros, Mutual, etcétera, y las actas de las distintas secciones, se pasó al motivo principal de la reunión extraordinaria: el nombramiento de la obrera que ha de representar a la Federación de Sindicatos Católicos Femeninos en la Comisión nacional que se formó después del mitin «Pro representación proporcional», de que extensamente nos ocupamos en este número, votando el Consejo Sindical por unanimidad a María Nieto, oradora en dicho mitin, del grupo de propagandistas y muy capacitada para desempeñar este cargo; en caso de existir suplente, se votó a Mercedes Quintanilla, en quien todas sus compañeras reconocieron especiales condiciones y un entusiasmo grande hacia la sindicación católica femenina, y en general, por todo lo que es acción social, sindical y obrerista.

La presidenta de la Federación, D.^a Rosa Ruiz, fué la encargada de comunicar a la Federación masculina, el nombramiento recaído por unanimidad.

Nuestra enhorabuena a María Nieto por la distinción y la confianza que han depositado en ella, y en Mercedes Quintanilla, sus compañeras.

El domingo 17, salieron para París las sindicadas, Luisa Gimeno, María Nieto, Encarnación Martínez y Anita Carrión, enviadas por el Sindicato de modistas, a perfeccionarse en los talleres más acreditados de la capital francesa, y poder luego beneficiar de su perfeccionamiento a su Sindicato, sin que por ahora adelantemos más planes.

Acudieron a despedir a las simpáticas viajeras, no sólo sus familias y amistades, sino gran número de compañeras suyas de Sindicato, constituyendo la despedida una verdadera manifestación de cariño y de interés.

Sabemos que han llegado bien a París las cuatro modistas, y esperamos que todo saldrá a medida de su deseo y del de la Federación que con amor de madre y hermanas las acompaña.

A primeros de este mes se verificará el sorteo para las que han solicitado ir a Avila a veranear.

Con este motivo recordamos a las que salgan agraciadas sus deberes durante la vacación, a fin de que el veraneo sea todo lo apacible y provechoso que se desea.

Salió para Murell (Tarragona), nuestro ilustrísimo y respetado consiliario, cuya salud tan quebrantada necesitaba este descanso. Que pase buen verano y vuelva completamente curado, le pedimos a Dios Nuestro Señor.

En el acto de propaganda en favor de la Buena Prensa, que tuyo lugar en el Salón María Cristina, el día 13 del pasado, habló en nombre de la clase obrera, la sindicada y propagandista Mercedes Quintanilla, que fué justamente ovacionada por la concurrencia.

De lo que formó la parte esencial de su discurso nos ocuparemos en otra ocasión, pues interesa a las obreras.

Sindicato de Profesoras.

El 28 del pasado junio, en la Parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel de esta corte, se verificó el enlace de la que fué hasta hace poco, digna y entusiasta presidenta de este Sindicato, Srta. Fabiana García y Sánchez Lucas con D. Paulino Sagredo. La iglesia estaba preciosamente engalanada de flores y luces, asistiendo numerosa y distinguida concurrencia.

Deseamos mil felicidades al nuevo matrimonio.

Sindicato de Oficios Varios.

El Sindicato de Oficios Varios de la Federación de la Inmaculada celebró, el domingo 3, la fiesta que a su patrona dedican todos los años.

Dió comienzo con una Misa de comunión, en la que ofició el Reverendo Padre Ruiz, S. J., el que en plática, tan fervorosa y práctica como todas las suyas, exhortó a las obreras a ser fieles en el cumplimiento del deber como medio seguro de encontrar la verdadera felicidad a que todos aspiramos, y que no podremos hallar si nos dejamos alucinar por las falsas promesas con que el mundo, brindando una felicidad mentida, trata de atraer a los incautos para despreciarlos luego como a flores marchitas que de nada sirven. Y cuando nuestras fuerzas flaqueasen, cuando el cumplimiento del deber fuese difícil, en el sagrario está el Dador de todas las gracias esperando que se las pidamos... Para eso venimos a comulgar: para pedir estas gracias, que tanto necesitamos todos.

Durante la comunión los obreros cantaron diversos motetes.

Por la tarde, en el Teatro del Sindicato, el Cuadro artístico lució sus habilidades, interpretando con gran lujo de presentación, y muy acertadamente, *Un vaso de agua*, *Los ejercicios de Rosalina*, el monólogo *Los jueves de Conchita*, y el diálogo *De la aldea a la Corte*. Con gran propiedad cantaron y vistieron el coro de *La Montería*.

Carmen Jiménez recitó, con la maestría que ella sabe hacerlo, una sentida poesía dando las gracias por los cuidados y atenciones que en su pasada enfermedad recibió de todas. Finalmente, Pura Vicario lució su bonita voz en diversas canciones que entusiasmaron al auditorio.

No quiero terminar esta breve reseña sin enviar un aplauso al *apuntador*: María del Olmo; es de las sindicadas que pueden servir de ejemplo en muchas cosas que no quiero enumerar aquí, porque sé que sería herir su modestia; pero sí quiero que sepa que las que nos hemos impuesto la misión de observar, sabemos apreciar en cuánto vale su proceder; para ella no hay distinción de gremios ni de sindicadas, para todas trabaja con el mismo gusto y entusiasmo; ¡así debe ser!; esa es la verdadera fraternidad cristiana.

Vaya desde estas líneas nuestra enhorabuena a cuantas tomaron parte en esta fiesta y que el gremio de Oficios Varios siga trabajando con entusiasmo.

En la rifa verificada el día 3 correspondió la estatua de San José al número 1.024, y la colcha al 394.

Han contraído matrimonio las sindicadas Teresa Muñoz, Carmen Calleja y Avelina Serrano, las tres del gremio de Oficios Varios. Que sea enhorabuena.

NOTICIAS

BIENVENIDA RESPETUOSA

**Al Excmo. Sr. D. Leopoldo Eijo,
Obispo de Madrid-Alcalá.**

LA MUJER Y EL TRABAJO saluda respetuosa y filialmente al Excelentísimo Sr. D. Leopoldo Eijo, nuevo Obispo de esta Diócesis, y pide al Pastor Divino conceda al que en su nombre viene a regir la grey madrileña, sus mayores gracias y bendiciones, a la vez que renueva al Excelentísimo Sr. Eijo, su inquebrantable sumisión a cuanto ordenare o aconsejare, norma que fué y será siempre la de la Federación de Sindicatos Católicos Femeninos de Madrid y la de su órgano en la Prensa LA MUJER Y EL TRABAJO.

DE PROVINCIAS

En Valladolid, y con extraordinaria animación y pompa inusitada se celebró ayer en el Sindicato de obreras católicas de María Inmaculada, domiciliado en la calle de Rosarillo, núm. 7, una solemnísimas velada con motivo de la distribución de premios a las asociadas que más se han distinguido por su constancia y asiduidad en asistir a las distintas clases nocturnas de cultura, profesionales y de adorno, así como a los diversos actos de carácter instructivo religioso y de recreo que durante el año se han venido celebrando en dicho centro.

El director de los jardines municipales, Sr. Sabadell, con exquisito gusto engalanó con plantas y flores el amplísimo salón de actos, en el que se desarrolló la velada, ajustándose a un escogido programa.

Se repartieron cerca de trescientos premios, alternando en la distribución de los mismos con distintos números musicales y literarios magistralmente interpretados por las mismas obreras.

Llamó extraordinariamente la atención por su novedad, simbolismo y artística presentación un cuadro plástico, en el que aparecía un ángel, el de las obreras, tremolando en sus manos la bandera de la Sindicación católica femenina, que llevaba estampada en sus pliegues la imagen de María Inmaculada, la sublime obrera de Nazaret, a la cual se iban rindiendo las banderas de los distintos gremios, que también eran llevadas cada una por su ángel.

Terminó este cuadro con el cántico ante la bandera del precioso himno del Sindicato, que entusiasmó a los asistentes todos, haciéndoles prorrumpir en incesantes aplausos y aclamaciones.

Las numerosas y distinguidas damas socias protectoras del Sindicato que asistieron a la velada quedaron altamente satisfechas de la hermosa labor que dicho centro realiza, venciendo, como obra que es de Dios, no pequeñas dificultades, con cuya bendición, y debido a la excelente organización y al trabajo incesante de las señoras, se le ve prosperar de día en día.

Bolsa del Trabajo de la F. de S. F. de la I.

Operaciones efectuadas en esta Bolsa del Trabajo en los meses de enero a junio.

	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
Demandas de trabajo.....	28	17	21	30	36	32
Ofertas de Patronos.....	34	20	25	50	52	34

— Colocaciones efectuadas —

Modistas	4	1	7	10	18	10
Bordadoras.....	3	1	2	5	2	0
Profesoras.....	1	1	0	0	1	0
Ropa blanca.....	5	6	1	5	5	9
Oficios varios.....	3	2	1	8	4	4
Empleadas.....	0	0	0	0	0	0
Señoras de compañía.....	2	0	0	3	2	0
<i>Total</i>	18	11	11	31	32	23
No servidas. <i>Total</i>	16	9	14	19	20	11

NOTA.—La mayoría de las ofertas no servidas son doncellas y cocine-
ras que es de lo que más se escasea en esta Bolsa del Trabajo.

EL CONGRESO COMERCIAL

ALMACEN DE TEJIDOS

51, Carrera de San Jerónimo, 51

Recomendamos esta casa por su gran surtido en géneros blancos de hilo y algodones a la vez que por la economía que representa los precios a que vende sus artículos por tener en depósito los géneros de dos importantes fábricas.

No dejen de visitar esta casa cuando tengan que hacer alguna compra, y economizarán dinero.

EL DEBATE

GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

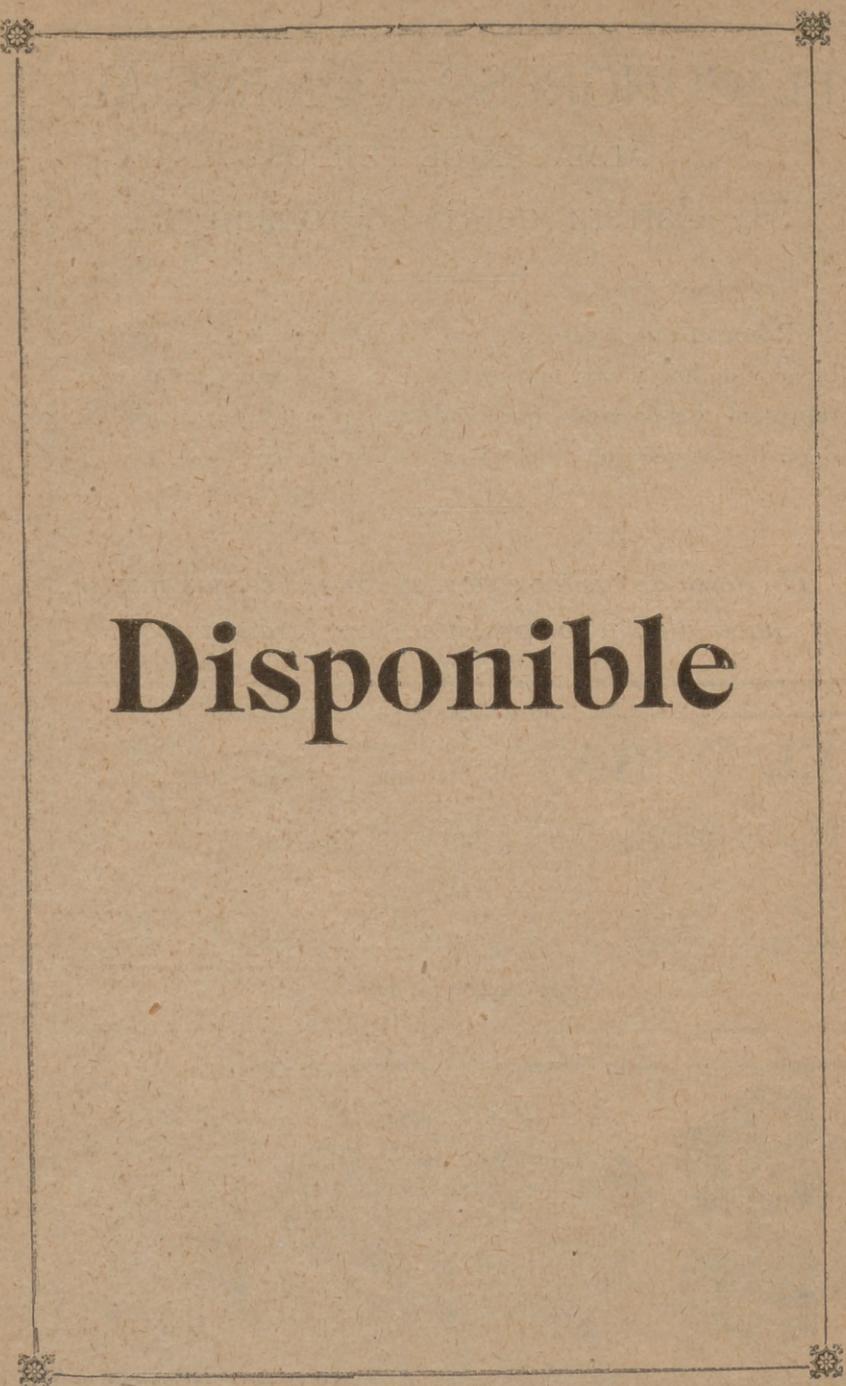
De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Marqués de Cubas, 3.—Apartado 466.

MADRID





Disponibile



MARIA CANOSA

APARATOS PARA ALUMBRADO
Y BATERIA DE COCINA

CRUZ 31 Y GATO, 2, MADRID

TELEFONO 912

CLASES PARA SEÑORITAS

BACHILLERATO, MAGISTERIO,
ASIGNATURAS ESPECIALES

Hermosilla, 23, 2.º dcha.--De 3 a 4 tarde.

Servicios de la Compañía Trasatlántica.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7 para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 2 y de Montevideo el 3.

LINEA NUEVA YORK, CUBA, MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto de Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

LINEA DE CUBA MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz.—Salida de Veracruz el 16 y de la Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE VENEZUELA COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15, de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón Colón Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz y Tampico, Puerto Barrios, Cartegena de Indias, Maracaibo, Corocumaná, Carúpano, Trinidad y Puertos del Pacifico.

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz y Cartagena para salir de Barcelona cada cuatro viernes, o sea: 7 de enero, 4 febrero, 3 y el 31 marzo, 28 abril, 26 mayo, 23 junio, 21 julio, 18 agosto, 15 septiembre, 13 octubre, 17 noviembre y 8 diciembre, para Por-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, o sea: 25 enero, 22 febrero, 21 marzo, 18 abril, 16 mayo, 13 junio, 11 julio, 8 agosto, 5 septiembre, 3 y 31 octubre, 23 noviembre y 26 diciembre, para Singapore y demás escalas intermedias que a la ida hasfa Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánge., Casablanca, Mazagán (escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental del Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LINEA BRASIL-PLATA.—Servicio mensual, saliendo de Bilbao y Santander el 12, de Gijón el 13, de Coruña el 14, de Vigo el 15, de Lisboa el 16 y de Cádiz el 19, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 12 para Montevideo y Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expenden pasajes para todos puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131, BARCELONA, O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Herмосilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios diríjirse a las oficinas de la S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

Fabricación de bronces artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alearaz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se precisan para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

BIBLIOTECA MUNICIPAL



MADRID



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad.

SUMARIO

La enseñanza mixta, por el P. Graciano Martínez.—*¡A las señoras!*, por Una Obrera.—*¡Hay que ver!*, por Mercedes Valero de Cabal.—*Sindicalismo femenino*, por Monseñor A. Pottier.—*El mitin en Madrid de los obreros católicos*, por Una Sindicada.—*Mientras ellas se divierten...*, Cuento.—*Carta entre sindicadas*, por Juana.—*Movimiento Sindical*.—*Noticias*.—*Bolsa del Trabajo de la F. de S. F. de la I.*